

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



SIENDO FLOR—
se puede vivir sin olor.



SIENDO MUGER—
no se puede vivir sin amor.

LA CAMELIA.

TOMO I.

—BUENOS AYRES : Domingo 11 de Abril de 1852.—

Núm. I.

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 25 y medio.—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

Temeraria empresa es por cierto arrojar-se á escritoras en un pueblo tan ilustrado, y cuando tantas capacidades dedican sus plumas á la redaccion de periódicos; mas confiadas en la galanteria de nuestros cólegas, nos apuramos á presentarnos entre ellos.—Sentimos que el pudor nos inhiba darles un estrecho abrazo y el ósculo de paz, porque aunque, segun una célebre escritora, el *Génio no tiene secso*, nosotras que carecemos de aquél; no queremos traspasar los limites que nos impone éste, siéndonos á estrecharles fuerte, amistosa y fraternalmente la mano.

La debilidad de nuestro secso nos autoriza á acoger-nos á la sombra del *fuerte*, y sin mas preambulos suplicamos á nuestros cólegas se dignen mirar nuestras producciones con suma indulgencia.—Estamos bien persuadidas que, si incurrimos en algun pecadillo, son sobrado caballeros para no cometer una descortesia, y que cuando mas, se limitarán á indicárnoslo; pero como hay lluvia de *Comunicantes* y estos Señores dan en la gracia de presentarse como hijos de padres no conocidos, protestamos una vez por todas, no contestar sinó á los que se nos antoje, bien cierto que en ello solo hacemos uso de uno de los fueros de nuestro secso, *los antojos*.

Séanos permitido (sin que de ello haya quien se ofenda, pues es muy natural se tengan ciertas simpatias, inherente á las Señoras tener predilecciones) dar otro apretón de mano á los redactores de los *Debates* y di-

rigir una sonrisita de especial benevolencia al Señor Mitre, y para que este caballero á quien somos descomedidas, no vaya á creerse víctima de una mistificacion ponemos en su conocimiento que: *sin ser niñas ni bonitas, no somos viejas ni feas*.

LA NUEVA ERA.

Un denso velo, lóbrego, horrible, cubria nuestro horizonte..... durante veinte años se habia condensado ocultando nuestro *pasado*, mostrándonos solo un *presente* de sangre, devastacion, humillacion, dolor, llanto y desesperacion: de él surgian cual espectros el *terror*, la *muerte*, la *delacion*, la *calumnia* y todos los monstruos que creara la *tiranía* mas estúpida y soez.....

El cañon de Caseros pulverizó al tirano; precipitó en el averno á la monstruosa legion que formaba su digno séquito y la espada del magnánimo Urquiza razgó el velo apareciendo á nuestra vista el Sol de Mayo radiante de su primitivo esplendor, é iluminando al *Porvenir* que, entre la *Libertad* y el *Orden*, y precedido de la *Victoria*, nos mostraba una *Nueva Era*, que debemos recorrer con gloria—Entramos en ella en el pleno goce de nuestros derechos, la libertad y el orden, no la licencia, son los guias que deben conducirnos á la felicidad. La licencia es precursora de la anarquia y esta de la tiranía. Un tirano se encuentra do quiera.

LAS MUGERES.

Mucho se ha escrito en pró y contra de ellas; en ambos extremos hay exageracion; pudiera formarse una copiosa biblioteca de solo las obras referentes á esta materia. Entre ellas hay número escritas por mugeres

y debe suponerse no quedarían cortas en elogiar su secso. Unas querían la igualdad entre ambos secsos; otras exigían la primacía del suyo &c. &c. y no fueron pocas las monstruosidades que se escribieron, fruto de cabezas acaloradas y de sistemas absurdos.—Nosotras abogaremos con fuego por las franquicias que se nos deben; pero sin trapasar los límites que la misma naturaleza parece habernos prescripto: no caeremos en el desacuerdo de pretender formar batallones, ni escuadrones de mugeres, cuando más las impulsaremos à que se enrolen en la *Guardia Nacional*, pero de ningún modo transigiremos con las demasías de los hombres; entramos en una era de Libertad y no hay derecho alguno que nos escluya de ella. *Libertad, no licencia* es nuestro lema; pues bien Libertad para nuestro secso, libertad únicamente limitada por la razón por la equidad. Los hombres pretenden enagenar para sí solos la libertad; es decir, quieren ser exclusivamente libres y empiezan por no saber ser justos; pues bien, sea, les arrojamos el guante, recójanlo si son osados que después de presenciar su derrota, les permitiremos asistir à nuestro triunfo, no como trofeos, somos sobrado generosas, si como una segunda parte de nosotras mismas; la fusión será completa, se extenderà à los dos secsos; pero el feo tendrá por penitencia que repetir al salir y ponerse el sol, por vía de oración, estas sublimes è inmortales palabras de *Ianni de Bauharnais*.

“La naturaleza gime, la razón se opone, y el Ser Supremo no ha podido quererlo—Dió al hombre una compañera, se complació en embellecerla—*fué el presente de todo un Dios!!!* No dijo—te entrego una esclava, te permito degradarla.—Dijo, te asocio una criatura digna de mí; nada más puedo hacer para tu felicidad, ni aun para mi gloria y...descansó!!!”

Tenemos el gusto de insertar en este mismo número la correspondencia de la Señorita ZOILA—Aceptamos gustosas su oferta, y aun le damos las gracias—Con colaboradoras de esta clase, la Camelia, nada teme—recorrerà el campo con confianza.

VARIETADES.

HISTORIA DE LA CAMELIA.

I.

IMPERIA.

No se hablaba en Venecia de otra cosa, sino de la belleza de la Condesa Imperia.

Su hermosura noble y magestuosa con que se hallaba embellecida le hacían la envidia de las demás, la admiración de la flor de la nobleza de aquella corte tan brillante como numerosa; su tez blanca con un leve color de rosa, sus ojos

dulces y animados por la alegría, su linda boca con labio de coral, donde moraba una sonrisa alagüeña, y una voz seductora que producía en el alma aquellas impresiones que jamás se suelen borrar en el corazón del hombre—El glorioso esposo del mor, el Dux mismo, había dicho el día de su coronación, que si hubiese sido libre en su elección; no es el adriático, que hubiese recibido su anillo nupcial.—

Los gondoleros de Venecia admiraban su belleza, y por la tarde en la playa, donde se reunían con el compositor, para narrar las estrofas de la Jerusalén libertada; hablaba al pueblo de Arnudes, de Clorindes, de Herminia; y exclamaba en sus enajenamientos de entusiasmo: que eran tan bellas como la Condesa Imperia—

Ella recibía todos los homenajes indistintamente: cualesquier Señor era admitido cerca de ella, sin manifestar más cariño à este que à aquel—Tanta virtud unida à tanta hermosura, hacían de la Condesa una excepción de la que emanaba hacerle célebre en toda la Italia—

Debía ser una gran victoria triunfar de aquel corazón rebelde, por lo que la emulación de la juventud veneciana estaba vivamente excitada, à ser el esposo de la bella Imperia, era empresa tan difícil como grande en vencer un número considerable de rivales formidables—

Comenzaba à creerse en Venecia que la Condesa renunciaba definitivamente al estado del matrimonio, cuando se oyó decir, que había elegido à uno con tan noble objeto—

II

STENIO.

Era uno de los más jóvenes, de los más nobles, de los más ricos, y de los más amables caballeros de Venecia—

Su dicha pareció tan merecida que sofocó los celos de los demás. Para conocer los sentimientos que animaban à Stenio, nos bastará leer la carta siguiente, que escribió la víspera de su casamiento à Paolo, su amigo de infancia—

QUERIDO AMIGO—

Ella ha querido darme su mano: ¿Ya comprenderás mi alegría, Paolo? Ella me ama.—Hay momentos que estoy todavía dudando de mi felicidad. Por lo que me he dicho alguna vez. No es posible que aquella noble è ilustre criatura pueda amar à un mortal, sin embargo, ¿qué motivo la ha obligado à que me hubiese elegido, quién ha forzado su voluntad para enagenarme aquella libertad que codiciaba tanto? ¿No será el amor mismo? Tú me conoces Paolo, tú sabes que mi única ambición ha sido siempre, poseer el corazón de una muger, de reinar solo en él sin fuerza, de cambiar mi alma con la suya, de vivir de los impulsos de una mútua simpatía—Este sueño en la tierra, yo lo realizaré: Dios no ha querido, que la belleza fuese un don estéril, para aquellos que ha elegido hacer nacer las llamas del amor, à quienes ha dado un corazón para sentir las—

Dà gracias al cielo Paolo, ha llenado los deseos de tu amigo—STENIO.

(Continuará)

SEMANA SANTA.

Llenando aquel sagrado deber que nuestra religión nos impone, hemos visitado los Sagrarios, el Jueves; notando en las calles y los Témpos, una numerosa concurrencia tan devota como hermosa. Las hijas del Plata, sin desmentir jamás sus sentimientos religiosos, se han presentado, llenas de belleza, atrayéndose las miradas de admiración y de respeto de nuestros compatriotas y extranjeros.—Felicitamos à nuestro secso, por ese testimonio inequívoco de sumisión à los preceptos santos de la religión que profesamos; como

de su moderacion en el buen gusto de su vestir, en esos dias consagrados al culto y á la devocion. Jóvenes amigas, seguid por ese camino lleno de flores que os conduce hasta el altar de un Dios infinito, donde algun dia recibireis la mano de un esposo que hará vuestra felicidad futura.

LOS HOMBRES NO TIENEN ESPALDA.

Ya hemos dicho que aunque no niñas, tampoco somos viejas, y ahora añadiremos que rayamos con la edad de nuestro Redentor, de modo que podemos decir *nuestros tiempos*, ha blando de los pasados y debe creersenos.—Pues bien, en nuestros tiempos cuando algun caballero se hallaba, dar la espalda á una señora, se deshacia en excusas, y cuando una dama se excusaba de la misma inadvertencia, los hombres de educacion decian *Señora, las damas no tienen espaldas*—En el dia los hombres se agrupan ante las Señoras, las dan la espalda, las impiden ver, las molestan y todo por qué? por que desde que Rosas hizo tan lindo baturrillo de la sociedad, *los hombres no tienen espaldas*; pero nosotras abrigamos la esperanza que vuelvan á tenerlas, pues desde el instante en que cayó el tirano debe caer con él cuanto sea soez é indigno de la ilustracion del siglo y civilidad de nuestra juventud.

PROGRESO.

Hubo un tiempo en que ningun hombre decente hubiera sido osado á bailar si no estuviera bien persuadido de poder verificarlo guardando una distancia entre sí y compañera que escjsia la decencia; pues á no hacerlo se esponia á alarmar el pudor de aquella, ser criticado por su incivilidad y atraerse quizás un disgusto de otro género—Esto no es decir que desde que hay hombres y se baila no haya habido desmanes; pero en el dia es otra cosa, los caballeros han adoptado el colocar la cara de sus compañeras sobre su pecho ú hombros; nos abstenemos de comentarios sobre tal avance á la moral y nos concretamos á recordar á las madres que el pudor es la flor mas hermosa que puede ostentar nuestro sesco y que con su criminal asentimiento á esta inovacion de *Libertad*, la marchitan—Respecto á los maridos nada tenemos que decirles; pero si nos resta compadecer á nuestro sesco, por haber llegado á tal grado de abatimiento que un hombre tolere en público se usen con su muger modales que en épocas de mas decoro hubieran merecido una estocada aunque en la que atravesamos se titula *Progreso*.

MODAS.

No vaya á creerse que bajo este epígrafe pensamos en detallar todas las puerilidades que se llaman *Modas*, de ningun modo. Aunque mugeres y por tanto amantes de las modas, somos bastante sensatas para pasar

por alto esas pequeñeses, mucho mas cuando abundan figurines. Nuestro articulo tiene una tendencia moral, por que estamos en la intelgencia que esta Señora Da. *Moral*, es hermana y muy querida de la *Libertad*, y antipática con la señorita *Licencia*—Durante el largo periodo que felizmente concluyó, la *Moral* fue reemplazada por la *Prostitucion* y es muy justo que una vez arrojada ésta al muladar de donde jamas debiera haber salido, vuelva aquella de su destierro y estienda su benéfica influencia á toda la sociedad.

No se crea que nuestra moral sea tan austera que la juventud se orripile de mirarla al rostro; por el contrario nuestra moral es muy jovial, amiga de la nueva generacion, aficionada á diversiones honestas, muy dada á modas, baile, teatro, música &c. &c. es una moral cortesana, y como tal nos permitirá volver á nuestro tema.

Las modas alimentan al comercio, fomentan la industria y aun cuando se las quisiera culpar de perjudiciales, serian necesarias. Pasemos por alto si tal soberano era calvo y usó un pelucon, lo que imitaron sus cortesanos por adulacion; si otro monarca se dejó crear la barba para ocultar una cicatriz &c. &c. pues todo esto no hace á nuestro intento.

La moda por ridícula que sea (las hay ridiculísimas) llega á parecer bien, sea por que nuestra vista se habitúe ó por su uniformidad; mas siempre aconsejaremos a ambos secos no sean tan extremosos en las modas que lleguen á singularizarse: que traten ante todo de adoptar lo que mas les sienta, tanto en el vestuario como en el peinado, y suplicamos á las jóvenes tengan siempre presente que el último debe estar en consonancia con el rostro; pues es un axioma el que *mudando de peinado se muda de cara*; esto no es decir se use un peinado en total oposicion al de moda; pero si que si este perjudica a la cara se desvien un tanto de aquella—Un hermoso rostro puede hacerse superior á la moda sin temer contra tiempo alguno, y uno feo debe mirarse mucho en no hacerse horrible.—Hay modas que son indecentes, y denotan en quien las sigue falta de pudor—Este es uno de los puntos con que nuestra moral no transije.

En los números subsiguientes ocuparemos este articulo elogiando la elegancia y buen gusto, y criticando cuanto sea digno de critica—En el primer caso nos haremos un placer en citar personas, en el segundo nos abstendremos de ni aun hacer alusiones.

CORRESPONDENCIAS.

Señoras Redactoras de *La Comelia*—

El Prospecto de Ustedes me ha animado á trazar algunas lineas, que se las remito por si ellas increcen su

aprobacion. Parece que ya veo en ciertos jovencitos una riza sardónica, al mismo tiempo que dicen, *¡qué monada, las muchachas con un periódico!*—No obstante estos chascarrillos, adelante compañeras, os de ayudar con toda mi alma, y les hemos de hacer comprender, lo que sabemos, lo que valemos, en fin los hemos de humillar—Vuestra atenta amiga.

2011A.

*Somos flores sin olor
Que adornamos solo el ramo,
Somos esclavas sin amo
Nunca nos falta un Señor.*

No es una fantasia de la imaginacion que llenando de ilusiones el corazon humano, nos presenta un porvenir alagüeño para calmar los azares del corazon. No; siempre gimiendo bajo el impulso del destino, siempre perseguidas por esa funesta y mala estrella, que el tiempo y los hombres, nos la han adjudicado, somos el blanco de los caprichos, y el juguete de la fortuna. ¡Oh Dios mio! victimas siempre desde que vemos la luz, hasta el momento de nuestro eterno adios; perseguidas y anonadadas siempre desde nuestra infancia, hasta esa edad, en que nuestros cabellos de oro, vienen á sostituirse con la venerable cana. Si, nuestra existencia es una cadena de sinsabores y cuidados, á que la sociedad nos ha sometido, nuestra vida es aborrecible, si la prudencia no nos guiase, en todos los estados por donde tenemos que transitar.—

Somos en nuestra infancia, el consuelo de la vejez de nuestros padres, somos como esposas el mejor amigo, que la sociedad pueda presentar al hombre; somos como madres, el mayor baluarte para seguridad de nuestros hijos, somos en fin, lo que embellece toda la sociedad. ¡Pero qué vale todo lo que llevo dicho, sin el reconocimiento que se nos debe por justicia, por deber, por un acto de gratitud?... Recuerdo en estos instantes, que los Ejiptos representaban á la inocencia en una hermosa jóven y candorosa, ofreciendo el alimento á una serpiente, que la podia devorar; pero que sin temor, estendia su mano generosa y benéfica sobre aquel reptil, provando asi, nuestra sensibilidad y compasion.—

En esos tiempos de barbarie y supersticion, haciendo justicia á nuestro esclarecido mérito éramos mas felices, se nos consideraba como la fuente de donde emana, el bien estar de la buena sociedad. ¡Oh tiempos aquellos! que en medio de la ignorancia, nuestros privilegios y prerrogativas que la naturaleza nos ha concedido, se observaban con exactitud, y se nos tributaba ese homenaje tan justo como debido á nuestro secso—Pero pasaron esos tiempos, dejándonos el triste recuerdo, de que nuestras antepasadas gozaron de ese bien, de que nosotras carecemos ahora—

(Continuará.)

Queridas Redactoras de la Camelia—

Me hallaba sumamente atareada concluyendo un bordado y tenia sobre el bastidor vuestro Prospecto, cuando entró el vejete D. Hermógenes, esa pesadilla de todas las que tenemos la desdicha de conocerle, ese ser mas fastidioso que la asma que le aqueja, y tuvo lugar el siguiente diálogo que os incluyo por si quereis hacer uso de él.

Parece llueven Periódicos—Vaya un titulo! Que os parece, señorita?

—Muy bien.

—Será sin duda por decirse redactado por mugeres?

—Así es.

—Pues creo os equivocais; el redactor será algun hombre bajo el anónimo de mugeres.

—No, señor.

—Segun eso conoceis las Editoras?

—Sí, señor.

—En tal caso concedo un mes de vida al periódico.

—Por qué, señor.

—Por qué será como cosa de mugeres.

—Qué! las mugeres no pueden formar ideas?

—Sí, niña; pero tales serán ellas.

—Eso el tiempo lo dirá.

—Así sea; pero, á pesar de lo que decis, creo no son mugeres las redactoras. Hia, como que vivimos en un siglo mercantil y.....

—Señor, (interrumpi) las redactoras son tres señoras, y me jacto en decir amigas mias; ellas.....

—Bien (interrumpió el vejeterio) sea; pero en tal caso podias decirme sus nombres.

—No, señor, porque ese secreto no me pertenece.

—Já, já, já, (y seguia la asma) que lindo modo de evadirse!

—Lejos de ello, señor, (repliqué con mucho aplomo) y en prueba de ello, ya que me está vedado revelar sus nombres, os indicaré sus colores.

—Sus colores, decis! Qué tambien tienen colores que las distinguan?

—Sí, señor.

—Y cuales son?

—La Camelia, señor es blanca ó rosada, sus ojas verdes....

—De buena duda me sacais (interrumpió)

—Es que como el rosado pudiera ser sospechoso, politicamente hablando, mis amigas, yo y otras muchas, hemos adoptado un signo visible para reconocernos y hacernos conocidas, y este signo es un seductor verde ó blanco, con un lazo de ambos colores.

—Bellisima idea!Já....Já....Já.....

—Reid, señor, cuanto querrais, nõ por ello deja de ser así, y mas os diré; este signo ù adorno, como gusteis, tendrá por nombre *Seducitor á la Camelia*, lo que equivaldrá á decir: *Igualdad entre ambos secsos, basado en la razon.*

D. Hermógenes tomó su baston y sombrero, me dejó espresiones para mamá y se fué.

Desde el Lunes de Pascua me pongo el *seductor*, y os suplico no dejéis por embustera á vuestra amiga

ELISA